

Por su valor y belleza pueden citarse las alhajas que como muestra de su opulencia presentó Mr. Hope, el célebre banquero de Amsterdam. La más notable de ellas era una perla que según se dice, es la mayor que se conoce en el mundo, y pesa 1.800 granos. En cuanto á un punto que apesar de haber visto en México, que por algún tiempo fué el país de las perlas, muchas de un tamaño muy notable, jamás había pensado que existiese una

### LA EXPOSICION UNIVERSAL.

(CONTINUACION.)

El departamento destinado á la Bélgica, estaba arreglado con tanto gusto, con tanto orden y con tanta simetría, que representaba perfectamente el carácter metódico, perseverante é industrioso que distingue á esa nacion de las demas del continente.

No habia ramo de la agricultura, del comercio, de la industria y de las artes, que no estuviera dignamente representado por alguna muestra ó por algun modelo.

Por la diversidad de climas, y por la estension de terreno, es indudable que ningun país puede competir por el momento con la Rusia y los Esta-

dos Unidos en la producción agrícola; pero también es muy cierto que ningun otro presentó muestras de semillas, que como las de Bélgica, indicaran tan grande esmero en el cultivo, y tantos adelantos en el ramo de agricultura. Fueron también notables las muestras de tabaco que se cosecha en grande abundancia, y se obtiene de una calidad casi igual al de Virginia.

En cuanto á los tejidos de lana y lino, los inteligentes opinaron que las muestras presentadas por la Bélgica, no eran inferiores en nada á las de Silesia, de Irlanda y de Francia.

Tres cosas eran muy notables. La colección de armas finas y ordinarias de las fábricas de Lieja: las variadas y esquisitas muestras de los encajes de Flandes, cuya reputación conoce todo el mundo, y la estatua colosal de Godofredo de Bullon, ejecutada por Simonis.

La Suiza presentó una multitud de muestras de tejidos de seda, lino y algodón, y es sabido en el comercio la estimación que tienen los groses y las muselinas bordadas y caladas. Lo notable en la exposición de Suiza, era la multitud de muestras de relojes y de piezas sueltas. Es bien sabido que los ingleses, los franceses, los alemanes y los americanos, se proveen en Suiza de la mayor parte de las piezas necesarias para relojes. Ginebra, Chamouni y otros cantones, no tienen mas ocupación que fabricar catarinas, volantes, tambores y otras

-piezas de relojería. Sin esageracion ninguna se puede decir que todos los relojes del mundo tienen el alma suiza, aún cuando el cuerpo lo bauticen con los nombres de Lozada, Dent ó Leroy.

La Italia de hoy, degollada y azotada por la espada y el látigo del mariscal Radetzky, no es en verdad la Italia antigua; pero sin embargo, ni las artes ni la poesía mueren aún. El sol hermoso y brillante parece que las vivifica, y el recuerdo del Dante, de Rafael y Miguel Angelo, parece que las conserva.

La Italia, escepto Nápoles, remitió á la Exposicion muestras de lienzos de lino y de sedería y algunos modelos de maquinaria; pero por buenos que sean esos tejidos y esos modelos, probablemente no escederán á los presentados por las grandes naciones industriales. Pasemos á las artes. Los estantes colocados en el departamento destinado á la Italia y á la Austria, que domina una parte de ese país, están llenos de mosaicos grandes y pequeños de todas clases y calidades. El Coliseo, la columna de Trajano, la Basílica de San Pedro, el Partenon de Atenas, el templo de Diana; en fin, todos los monumentos célebres, antiguos y modernos, están formados en el mosaico con una precision en el ajuste de todas las piedrecillas que asombra y con un colorido que parece dado por la diestra mano de alguno de los mas célebres pintores.

Algunas de estas curiosidades son tan pequeñas

y tan bien acabadas, que se necesita de un lente de mucho poder para descubrir que verdaderamente son mosaicos y no pinturas ó esmaltes. La mayor parte de esos primores del arte y prodigios de la paciencia humana, son fabricados por artistas romanos.

La colección de muebles era de lo mas esquisito que habia en la Exposicion. No eran en verdad de la clase de objetos que sirven para el uso diario y doméstico, sino mas bien para tenerlos como muestras de la elegancia y del buen gusto italiano. Las mesas eran de los mármoles mas esquisitos de las canteras de Seravezza, incrustadas de flores, de guirnaldas y de racimos tan frescos y tan vivos, que parecian acabados de cortar de los jardines de Florencia ó de Nápoles. Los escritorios, los libreros, los roperos y los tocadores, no eran simplemente la obra de un carpintero, sino que llenos de miniaturas, de relieves y molduras de bronce dorado y de esmalte, representaban un trabajo artístico en que tanta parte tenian la pintura, como la platería y la escultura. Todos estos objetos procedian de los talleres de Turin y de Milan.

Otros de los objetos notables eran los collares, los broches, los aretes y los cofrecillos de filigrana de plata y oro. Todas estas obras tan delicadas y tan frágiles, que parece que con solo mirarlas se pueden destruir y cuya construccion parece fabulosa, á medida que se examina con mas cuidado, son

fabricadas por el Sr. Giacomo Loleo de Génova, y no se encuentra ninguna diferencia entre las alhajas de la misma clase, procedentes de China.

Imposible era no tenerse largo tiempo delante de las estatuas labradas con los trozos blancos y purísimos de esa cantera eterna de Carrara.

Por donde quiera que la vista se volvía se encontraba con las formas puras, redondas y acabadas de una esclava, con el rostro suave y hermoso de una vestal, con la figura cándida y gloriosa de una jóven que se desprendía de la tumba para subir al cielo, con una muger llorosa con el cabello suelto, que arroja una corona en la cuna de sus hijos. Algunas de estas estatuas estaban cubiertas con un velo trasparente y detras de sus pliegues se veían claras y distintas las admirables perfecciones de la naturaleza imitadas por el arte. Desde lejos se creía que por respeto al bello sexo ó por conservar las estatuas se les habia cubierto con un velo. Cuando algun curioso se acercaba mirando á todos lados para escusarse de la policía y con la intencion de tomar el velo con la punta de los dedos y levantarlo, se encontraba sorprendido con que el velo exterior y las formas interiores no eran mas que un solo trozo de mármol.

Estas obras de escultura son ejecutadas por los artistas milaneses Domenico, Gandolffi y Rafael Monti y Sangiorgo. Admirables figuras, llenas de encanto, de espresion, y de bellezas que veía yo,

todos los dias y siempre les encontraba nuevas perfecciones.

Entonces comprendí por qué los ingleses se enamoran perdidamente de las estatuas de mármol de San Pedro de Roma.

El estado de revolución en que ha estado muchos años la España y el mal gobierno que por consecuencia ha tenido en algunas épocas, hacian creer que la exposicion española sería no solo insignificante sino quizá tan despreciable que nadie haria mención de ella. Afortunadamente no fué así, y digo afortunadamente, porque de lo contrario la raza española hubiera tenido la gloria de acreditar en la Exposicion universal, que era mas atráçada aún que las tribus que viven en las cercanías de Tanger y de Oran.

En cuanto á productos agrícolas y minerales y materias primeras, la España presentó muestras mas variadas y abundantes quizá que cualesquiera otra de las naciones del continente. La coleccion de mármoles se componia de ochenta y siete muestras, y la de maderas procedentes de las colonias de mas de trescientos cincuenta trozos. Entre las materias primeras figuraban ademas las muestras de lana merina y varios vegetales propios para la construccion de tegidos de cuerdas y cables.

Respecto de la industria, la mayor parte de los concurrentes que examinaban la Exposicion con algun cuidado, quedaron admirados de encontrar

tanta perfeccion en los tejidos de seda y lana procedentes de las fábricas de Valencia y Barcelona que podian sostener victoriosamente la comparacion con los de Viena y Leon.

Lo muy notable en ese ramo era un tejido de paño de oro, presentado por un fabricante de Talavera. Muchas y muy lisongeras esperanzas se podian concebir sobre los progresos de la industria española, examinando todos los objetos presentados, pero lo que tenia un mérito sobresaliente y llamó la atención general en medio de tantas y tan variadas curiosidades como encerraba este gran Bazar del comercio del universo, fueron seis objetos: primero, las hojas de Toledo cuya vaina en vez de ser recta tenia la figura de una culebra enroscada. La espada se metia con la mayor facilidad é iba siguiendo como si fuese de goma elástica, todos los círculos, hasta que tocaba el puño en la boca de la cubierta.

Cuando se sacaba la espada quedaba tan derecha como cualquiera otra que no hubiese estado en esa posición circular. (\*)

Entre la multitud de muestras de armas alemanas, belgas, francesas y orientales, nada habia que se pudiera comparar á las espadas de Toledo.

(\*) En poder del Sr. D. Gregorio Mier y Teran, de esta ciudad, se halla una de estas espadas, que llamaron la atención muy especialmente de los ingleses.

El segundo objeto era una mesa redonda. En la superficie tenia una orla ó franja de rosas y las armas de Inglaterra en el centro, pues era dedicada á la reina Victoria. Todo esto era formado con mas de tres y medio millones de piecitas de madera de colores, con tanta perfeccion y esactitud, que era necesario un lente grueso para distinguir las. Solo los mosaicos romanos de que hemos hablado, podian compararse á este trabajo tan delicado.

El tercero era una custodia, que entre otros relieves tenia la cena de Leonardo de Vinci. Esta obra maestra de platería, si no superior, al menos igual á los trabajos de este género de Francia é Inglaterra, fué ejecutada por el Sr. Moratilla, de Madrid, para la catedral de Arequipa en el Perú. Se cree que su valor seria de setenta á ochenta mil pesos, incluso los brillantes que la adornan.

El cuarto era un vestido completo de punto negro trabajado en Barcelona. El gusto del dibujo la finura del punto y lo igual y delicado del trabajo lo hacian en concepto de las personas inteligentes, superior á los famosos encages de Bruselas, que no habian conocido rival en todo el orbe.

El quinto objeto era una cama de acero y bronce dorado, construida por un fabricante de Madrid.

El sexto era un instrumento nuevo que su mismo autor no habia bautizado con ningun nombre,

pues cuando se le preguntaba respondia que se llamaba *arpa-guitarra-bandolon*, y en efecto participaba de estos tres instrumentos y la encordadura se componia de cuerdas vegetales y de cuerdas metálicas. (\*)

Como el instrumento era, como debe suponerse, un poco mas grande y pesado que una guitarra comun, el inventor lo habia colocado en una especie de pedestal de madera que por medio de algunos tornillos se encogia ó se alargaba. El inventor permanecia casi todo el dia en la Exposicion tocando su instrumento, el cual producia sonidos bastante melódicos, pero propios mas bien para un fandango de teatro, ó un baile casero, que no para traducir los pensamientos de Bellini ó de Donizetti.

Siempre que los circunstantes elogiaban al inventor cuando acababa de tocar, este hacia consistir todo su mérito, no en la invencion del instrumento, sino en la del pedestal, que decia se asemejaba perfectamente en sus movimientos á los que hace un músico con la rodilla y el brazo, al tocar la guitarra.

Portugal presentó cuatro ó cinco barrilitos lle-

(\*) Algunos dias despues el inventor del instrumento le dió el nombre de *guitarpa*, y segun noticias se ha entendido ya su uso por la mayor parte de las provincias de Andalucía.

nos de un excelente rapé. Casi no hubo un curioso que al pasar no sumiera sus dos dedos en los barrilitos y muchos habia que ocurrieran á llenar cuidadosamente sus cajas de polvos. Los portugueses tuvieron que tomar una medida enérgica. Calcularon que la pérdida diaria en rapé podia pasar de tres á cuatro mil reis (\*) y determinaron cubrir la boca de los barriles con un enrejado de alambre tan espeso, que no permitia ni la entrada de un dedo. Los aficionados sin embargo burlaban las sábias precauciones de la policía portuguesa aplicando las ventanillas de la nariz y dando un fuerte sorbo.

Dejarémos á la Francia y á la Inglaterra para la conclusion de este capítulo, y pasemos de la Europa á la Asia y á la Africa.

Todos los objetos exhibidos por las naciones del continente y por la América del Norte, indican en lo general unas mismas costumbres, una misma civilizacion y una industria muy semejante. Las telas son mas finas en un país que en otro, los dibujos de la sedería mas bellos en Francia que en Inglaterra; los paños fabricados en Bélgica serán de mas duracion que los de Alemania; pero todo al fin, juzgándose en conjunto, tiene cierta semejanza, como si todo hubiese sido fabricado por un mismo pueblo. No sucede esto cuando de la Europa se

(\*) Cada peso mexicano tiene mil reis portugueses.

pasa al Oriente. Fisonomías, trages, costumbres, industria, todo es enteramente diverso, raro y singular.

Esta idea venia inmediatamente á la cabeza cuando de los salones del Austria, de la Bélgica y de la Italia, se pasaba á los sorprendentes y magníficos departamentos de la Turquía.

Los sillones eran de marfil, los paraguas de lama de oro y de plata, los vestidos de las mugeres de seda teñida con los mismos vivísimos colores y dibujos lineales que usaban en los tiempos antiguos las hijas de Jerusalem y las *bayaderas* de Babilonia; las monturas de los caballos, de terciopelo verde y nácar bordadas de oro, y las armas blancas y de fuego, adornadas con esmeraldas y rubís.

Los árabes presentaron en la Exposicion las muestras de industria indígena, que consistia en grandes sombreros de palma, frazadas y cobertores, loza, vasijas de barro barnizadas, cristal verdoso ordinario, y zapatos de diversas hechuras.

Varias veces observé con cuidado todos estos efectos y encontré que las vasijas de barro eran no solamente iguales en calidad, sino aun en figura, muchas de ellas, á las que se fabrican en Cuautitlan y pueblos cercanos á la capital de México; las frazadas y *zarapes* iguales en dibujo, en tejido y en calidad á los que se fabrican en Querétaro y S. Miguel el Grande; los sombreros de palma iguales á los que usan y fabrican los indios de Papantla y

la Sierra de Oajaca; las telas blancas de que hacen los árabes los albornoces, idénticas á las que usaban las doncellas indias que solian salir al encuentro de los conquistadores con flores y ricos presentes. ¿De dónde proviene esta identidad? Para mí he visto un indicio cierto de la procedencia de algunas de las razas que poblaron el nuevo mundo.

Los objetos expuestos en el departamento de la China consistian en sederías y porcelana, cuya calidad se cree superior hoy á lo que en este ramo fabrican las naciones de Europa.

Cuando se pondera la habilidad y el grado de civilizacion de los chinos, se dice todavía que los ingleses y los franceses no han llegado á igualar ni la porcelana ni los tejidos de seda. Yo nunca he tenido esta opinion, y mucho ménos despues de haber visto la Exposicion de Lóndres, y prefiero mil veces un brocado de las fábricas de Leon y una vajilla de la fábrica imperial de Viena, á esos damascos de un dibujo tan monótono y á esos platos adornados con paisages tan informes y de figuras tan incorrectas. Muchos de los que lean esto puede ser que queden escandalizados.

Cada una de las naciones que remitió su contingente á Inglaterra, presentó algo de notable; y ya que nos ocupamos de las naciones del Oriente se puede asegurar que entre las de Europa no te-